

landria. Se entonarían coros al sol y a las estrellas nuevas. Habría record de altura y pruebas de habilidad para construir nidos.

Desde temprano, con sus trajes flammes, llegaban los invitados: el mirlo con su negro vestido de etiqueta, el cardenal con su encarnado gorro frigio, la garza con su traje de tul rosa, los jilgueros de chaleco amarillo y sombrero oscuro, los pecho-colorado con su decoración, el naranjero con su capa con los siete colores del arco iris...

Los tercieros galantes hacían de servidores y la señora picaflor y sus hijos, los colibríes, lucían sus admirables vestidos de tornasolados oros, azules, negros y verdes metálicos.

Comenzó a desarrollarse la fiesta y los pequeños pájaros moscas, golosos en extremo, volaron al comedor y se comieron los postres, la miel, el agua dulce y perfumada, prontos para el banquete.

La mamá al no ver sus chicos, se fué en puntas de pie y los sorprendió. Con severidad, como castigo, les impuso:

— ¡Inmediatamente a corregir la falta!

Y ellos salieron, volando como una flecha, a buscar miel y néctar de las flores.

Los habrás visto a mediodía, temiendo se les haga tarde, zumbando nerviosos, apresurados, metiendo el sutil y largo pico en las corolas de las flores que les ofrecen su miel para ayudarles.

#### El zorrino

Vestido con atildada elegancia y preocupadísimo con sus negocios, viajaba continuamente, imperturbable y grave.

Es un riquísimo comerciante en perfumes que ha perdido la razón por un castigo que le infirió Dios.

Cuando se formó el mundo y se dispuso que cada animal se ocupara de un arte o de un oficio, al zorrino le correspondió ser perfumista, como a la paloma mensajero, al mirlo músico, a la hormiga acopilador de cereales, a la nutria negociante en pieles, etc.

En aquella feliz edad paradisíaca reinaba la paz en el mundo, cada cual tenía su buen pasar, era general la alegría y en consecuencia sucedíanse las sortijas, los bailes y los saraos.

Las señoritas carpinchas, las comedrejas, las tortugas, las niñas apereas eran muy elegantes y usaban sus perfumes predilectos como nuestras contemporáneas del gran mundo; y los distinguidos jóvenes zorros, sapos y tucu-tucus, que no querían ser menos, gastaban agua florida en el pañuelo, aceite de olor en la cabeza, y el señor zorrino hacía negocios de oro.

Como su clientela era aristocrática, él se vestía bien y poseía finos modales.

El buen Dios vigilaba todo. El había señalado las ocupaciones en equitativo reparto y no admitía, bajo ningún principio, el realizar ganancias ilícitas que traerían como resultado el desequilibrio y el desorden del mundo.

Pero el zorrino, mal aconsejado por la avaricia, comenzó a falsificar sus productos y a cobrarlos a precios exorbitantes.

Cundió el mal ejemplo, se empobrecieron familias y aparecieron los mendigos.

Dios lo supo y para escarmiento, decretó:

— Que se vuelva acre e inseparable la mercadería del perfumista.

Cuando el zorrino tomó el olor a sus extractos, a sus lociones, a sus aguas de colonia, y comprobó que desertaba su clientela, perdió el seso.

De tardecita, cuando mugen los toros enamorados y se asoma el lucero maravilloso, él abre su tienda, destapa sus frascos de perfume...

Oscurece. No vienen compradores... Entonces toma un muestrario y sale al trote y así anda, sin descanso, hasta la otra mañana.

Anda pagando su avaricia y su mala fe, con su característico galope, recorriendo los caminos, golpeando en todos los ranchos donde hay baile, buscando clientes...

#### La "caña"

Habían ofendido al paisano quien, en un arrebato de ira, juró castigar al que le "faltara".

El diablo le afiló el puñal y mientras le ensillaba el caballo le empezó a calentar la cabeza y hacerle hervir la sangre para que se vengara.

El gaucho montó a caballo y galopó en busca del enemigo, pero la distracción del viaje, la serenidad del cielo, la paz de los campos, le fueron infundiendo en el alma ideas de amor.

Se bajó a beber en un manantial y el agua buena lo aconsejó:

— Perdona.

El diablo se vió perdido; apuró su caballo y se fué a la casa de la víbora:

— Buen día, comadre, vén dame un poco de su leche.

zunas y en tanto se ponía a punto, levantó una casa muy bonita sobre la cual puso un gran letrero:

#### "BOLICHE"

Cuando el gaucho la enfrentó, el vuelto comerciante, le hizo una melifluya invitación:

— ¡Vendrá cansado, amigo! baje a refrescarse, a tomar alguna cosita...

El paisano no se hizo rogar y pidió agua.

— ¡Aqua!, se escandalizó el diablo, que conoce la debilidad del cristiano.

El agua es para las mujeres... Tome una "caña" que es cosa de ma-

## Se alquila:

y se vende en cuotas mensuales  
diferentes tipos de cocinas: con  
VEINTE metros de cañería.  
ALQUILER, desde \$ 0.50  $\frac{1}{2}$  c/l.

El uso del gas para cocinar es  
lo más práctico y económico.

## COMPAÑIA PRIMITIVA DE GAS ALSINA 1169.

Coop. 110, Central

U. T. 4760, Rivadavia

Voló a la madriguera del zorro:

— Viva, compadre, déme un poquito de mañas y de malas artes.

Llegó a la cueva del tigre:

— Oh, compañero, cédame unos gramos de rabia.

Pasó por el chiqueo del chancho y compró pereza; pidió al gato traición y a la urraca ardor para el robo...

Se fué al camino por donde debía pasar el paisano y en la calavera de un carnero puso a hervir todos los ingredientes adquiridos. Les agregó raspaduras de sus cuernos y sus pe-

chos. Y le servía el menjurje infame.

El, — para eso era hombre, — se la bebió "de una sentada" sin pestañear, aunque le quemó la garganta:

— Buena, aprobó.

La sangre le corría más a prisa. Pensó en el enemigo.

Se tocó el puñal.

El diablo, jubiloso, se frotaba las manos.

No era preciso recomendarle venganza.

La "caña", su aliada, se encargaría de ello.

## LOS LANCEROS

Al rayar de aquella aurora, los bizarros esquadrones se lanzaron a la liza con denuedo sin igual; y rompiendo el amplio cuadro de aguerridos batallones, se empeñó un combate, digno de aquel choque colosal.

Inaudito fué el coraje de esos ínclitos varones, al jugarse la existencia por el triunfo de un ideal. De alma entera, como aquellos otros héroes, que en legiones disputaron palmo a palmo, nuestro suelo nacional.

Y de pronto, suena un toque de clarín en la explanada. Tembló el campo, — rubricado por la sangre derramada — con el último estampido formidable del cañón.

Mientras tanto el sol naciente de ese día jubiloso, reflejaba el primer rayo de su beso luminoso, en la seda azul y blanca del invicto pabellón.

Sixto G. Peralta

## El águila y la víbora

La víbora no se podía conformar con su miserable condición y en vez de ser humilde y buena protestaba contra su destino, se alimentaba odio y asesinaba a traición a los seres que se la acercaban.

Contemplando el vuelo majestuoso del águila que se elevaba, se elevaba y luego, como un puntito negro, describía grandes círculos serenos en el azul, se lamentó:

— He ahí un placer que yo no puedo gozar.

Y maldijo a Dios.

No por ello dejó de ambicionar y llegó a escalar la montaña para llegar al cielo.

Se arrastró, se arrastró... Atravesó torrentes, salvó precipicios, rocas encendidas, nieves eternas y desde el más alto pico, vió aún lejos el cielo imposible y profundo.

El águila, fuerte y generosa, advirtiendo su desesperación se acercó preguntarle:

— ¿Qué pretendes?

— Subir!

— Bien, siendo pura y noble, subirás.

— Y ¿cómo?

— Yo te conduciré.

Y así fué.

Como en las garras iba mal, como en las alas impedía el vuelo, la víbora se abrazó al cuello del águila y ésta abrió las amplias remiges que batieron el aire limpio y se elevó sin esfuerzo.

El ofidio sintió un mareo, un vértigo, luego una inefable sensación de azul.

El águila pensaba:

— El cielo suaviza sus instintos; el agradecimiento le dará buenos consejos: no me puede hacer mal.

La víbora llevaba la aplastada cabeza más alta que la del águila, bebió el azul y, olvidada de ser una simple invitada en el paseo celeste, ordenaba siempre ir más arriba, más arriba.

Miró con soberbia la miseria de la tierra lejana y como la ascensión no le demandaba el mínimo esfuerzo llegó a creer que era ella la reina del aire, que era suyo el dominio del infinito, y eran propias las alas poderosas, y despreció a su compañera.

Echó en olvido ser de la tierra; que su condición era la de arrastrarse, y que debía al águila noble el sueño de su viaje al azul.

Quiso ir por si. Prescindir de ella. Y estrechó sus anillos al cuello de ave.

Esta, ahogándose, preguntó:

— ¿Qué haces?

— Es que estamos tan alto que tememos caer.

— Me haces mal y es peligroso.

— Ahora que se volar, me río del peligro... — monólogó la víbora, y se estrechó más y más hasta estrangularla.

Pero antes que el águila perdiera su última fuerza, ya se precipitaban como un rayo en el vacío.

La víbora se enorgulleció:

— ¡Vuelo!

Y se destrozó contra la tierra.

## El reloj de sol más grande del mundo

Sin duda alguna tienen razón los griegos al asegurar que poseen el reloj de sol más grande del mundo, reloj que ofrece además la particularidad de haberlo hecho la misma Naturaleza.

Hay en el mar Egeo un promontorio de grandes dimensiones, cuya cúspide se alza a 915 metros sobre el nivel del mar, y que los helenos han bautizado con el nombre de Hayon Horou, el cui, al darle el sol proyecta una larga sombra que va tocando sucesivamente, y a intervalos regulares, a unas islas que le rodean formando un círculo. Dichas islas hacen las veces del horario.

## No espere que la TOS le moleste.

Prevéngala tomando las insuperables

## Pastillas RIN-RIN

Es más fácil prevenirla que curarla.

En todas las farmacias a 0.45 la caja